

No tenga miedo de la poliomielitis

Elite, 1.452. zk., 1953-08-01.

NOTA.- Este importante artículo acerca de las experiencias de un pueblecito de los EE.UU. atacado duramente por la poliomielitis fué publicado en la edición del 3 de julio de 1951 de la revista "Look". Lo hemos traducido para nuestros lectores a fin de evitar en nuestro medio los mismos errores que cometieron en Wytheville, y aprovecharnos de su experiencia. Con la ventaja de que el brote en Caracas es muy benigno en comparación con los 64 niños afectados de una población total tan reducida como de 5.400 personas. Es necesario atenerse estrictamente a las directrices emanadas del Ministerio de Sanidad y los centros médicos, y no dejarse llevar por un sentimiento de pánico que sólo conduce a agravar situaciones y crear dificultades donde no existen.

El mensaje de Wytheville: Esta ciudad aprendió una lección que puede salvar vidas en su familia.

Millones de nosotros estaremos aterrados durante las próximas semanas de verano por una sola palabra: Poliomielitis, un disparador del pánico.

Su miedo frente a la Poliomielitis está justificado. Pero tenga bien presente que la seguridad y hasta la existencia de usted y sus hijos depende de cómo logren controlar ese miedo usted y sus vecinos.

Lo que sucedió en el pueblecito montañoso de Wytheville, Virginia, durante el pasado verano constituye una experiencia de enorme importancia para usted aunque viva a miles de kilómetros de distancia. Porque Wytheville fué la comunidad más duramente azotada de América el pasado año.

Los padres de cualquier parte, pueden aprender ahora por adelantado, lo que los padres de Wytheville aprendieron de manera tan terriblemente dolorosa: sentarse, permanecer en cama y no temer a la Poliomielitis.

Ninguno de Wytheville estaba particularmente preocupado cuando se dió a conocer el primer caso de Poliomielitis el miércoles 28 de junio.

Al atardecer de esa fecha fué trasladado el niño de 18 meses Johnny Seccafico a la Clínica Chitwood-Moore, en la Calle Mayor, con el cuellito un poco rígido y fiebre. El joven Dr. Chitwood consultó con el viejo médico Dr. Chitwood. El niño fué trasladado a toda prisa en una ambulancia al Memorial Crippled Children's Hospital en Roanoke, a 150 kilómetros.

La mayoría de los vecinos no supieron de estas angustias hasta dos noches más tarde, cuando lo anunciaron durante el juego de beisbol nocturno. Durante el "apretón" del séptimo "inning", supieron por qué no estaba en el terreno Jimmy Seccafico; el popular segunda base de Jersey City. Los altavoces lo propagaron pidiendo al mismo

tiempo a los amigos que organizaran una colecta para el pequeño Johnny. Recogieron 227 dólares.

Nadie supo que en el mismo instante en que se estaba desarrollando el juego se estaba diagnosticando en la clínica otro caso de poliomielitis: el de Dave Blair.

El verdadero pánico comenzó el domingo, cuando llevaban a toda prisa en una ambulancia que atravesó el pueblo tocando la sirena a Betty Jones, de diez años, hija de un campesino que vivía en una granja de las afueras. El lunes se supo el caso de Betty Jean Cook, quien tuvo que ser llevada apresuradamente a un hospital de Richmond, a casi 400 kilómetros de distancia. El martes la sirena sonó por la niña de siete años Imogene Jones, hermana de Betty Jones.

Entonces empezó a cundir el terror. Las familias empezaron a abandonar el pueblo con la ilusión de que así se ponían fuera del alcance del mal, libres de contagio, seguramente ellos ayudaron a propagar el mal a otras partes de Virginia y los estados cercanos.

Una vez que se ha producido el brote en su vecindad inmediata, usted no está en mejores condiciones de huir de la enfermedad marchándose a otra parte que quedándose tranquilamente donde está. Lo que puede pasar, desde luego, lo que pasó a muchas familias, es que una leve infección, de carácter benigno y sin mayor gravedad, se convierta en un ataque capaz de producir la parálisis, provocada por el esfuerzo físico impuesto a los niños por el mismo hecho de abandonar el hogar y ajustarse a las condiciones de otra residencia.

Un caso típico entre la mayoría que quedó donde estaba, fué el de John Lester, un agente de seguros, quien vive puerta a puerta con los Archer, donde cinco de los ocho niños fueron atacados por la Poliomielitis. Con seis niños en casa los Lester tenían motivos para preocuparse, y se preocuparon hasta asustarse. Pero se quedaron donde estaban, no se movieron. Y hoy pueden estar contentos de haberlo hecho. Porque ninguno de los hijitos de la familia Lester fué atacado por la enfermedad. Si alguien consigue la inmunidad del mal exponiéndose a su contagio, la familia Lester puede estar bien segura de haberla conseguido.

Aún más inquietante que el caso de los fugitivos era aquel que plantearon los que insistían en la adopción de toda clase de panaceas rechazadas desde hace mucho tiempo como inadecuadas y hasta nocivas.

Los ya exasperados oficiales de la Sanidad no podían oponerse a las peticiones para rociar de DDT toda la región. Las moscas, de las que tenía el Condado de Wythe una cuota normal, sufrieron un terrible ataque y quedaron diezmadas. Pero la curva ascendente de la epidemia no fué alterada en lo más mínimo. Para controlar a los muchos "agentes" de rumores, el periodista Jim Williams enarboló en cada edición del *Southwest Virginia Enterprise* la valiente bandera con el estribillo: "Aténgase a los hechos, no propague rumores". Colocó el mayor tablero del pueblo enfrente de su despacho. Allí anotaba los números y la clasificación de beisbol. Durante todo el día y hasta muy tarde en la noche llegaban los carros frente al edificio del *Enterprise* y se paraban durante un rato, mientras los inquietos padres y madres revisaban el Boletín de enfermos de poliomielitis con certificados médicos y cifras fidedignas que podían confrontar con los rumores que habían oído y regresaban a sus hogares tranquilizados.

A pesar de depender grandemente de la afluencia de turistas, los dirigentes del pueblo y los supervisores del Condado rechazaron a todos los imprudentes visitantes que entraban dentro de sus fronteras. En la línea de demarcación del condado, en cada una de las cinco importantes carreteras colocaron grandes avisos que decían: "Brote de Poliomiélitis".

El Dr. B.A. Wagoner, jefe de la Oficina local del National Foundation for Infantile Paralysis era uno de esos que se dedicó a advertir a los visitantes que traían inconscientemente a sus familias dentro de un centro epidémico. Generalmente, la primera palabra de explicación era argumento suficiente para provocar un rápido viraje de los carros y una veloz carrera de regreso.

De la Fundación Nacional para la Parálisis Infantil llegaron 32.000 dólares destinados a cubrir gastos de hospital y enfermeras. Al mismo tiempo llegaron respiradores para el hospital de Roanoke, 13 de ellos antes de que finalizara el verano. La fundación mandó al hospital un pediatra y un ortopedista y a través de la Cruz Roja consiguió 17 enfermeras experimentadas. Además fueron mandados al Condado de Wythe dos expertos en fisioterapia.

La situación era difícil. El Hospital Memorial and Crippled para niños era el único en la sección oeste de Virginia, equipado debidamente y dispuesto a atender casos de Poliomiélitis. Durante la epidemia pasaron por sus escasas habitaciones, destinadas a enfermos aislados más de 250 pacientes.

Las diez víctimas atacadas por el mal de poliomiélitis de color fueron aún menos afortunados que sus vecinos blancos. Bajo la ley de segregación de Virginia, tuvieron que ser trasladados al Hospital de San Felipe de Richmond, a casi 400 kilómetros de distancia. Los ciudadanos sensatos del oeste de Virginia saben que un viaje de 80 kilómetros en ambulancia puede cometer estragos devastadores en una víctima de poliomiélitis. El viaje de mayor duración aún impuesto a los pacientes negros, lo reconocen ellos es bajo el punto de vista médico, inexcusable.

El nuevo Centro de Fisioterapia y Rehabilitación Clínica que comenzó a funcionar en Wytheville durante la epidemia del pasado verano ha probado ser el centro luminoso de la lucha contra la poliomiélitis. Allí, ortopedistas de Roanoke y enfermeras del Centro de Salud local y médicos terapeutas tratan a los convalecientes de poliomiélitis del Condado de Wythe y un área de 70 millas alrededor.

Solamente el veinte por ciento de las víctimas del verano pasado, requieren tratamiento de fisioterapia, aunque algunos de ese 80 por ciento restante viene una vez al mes o aún con menos frecuencia para revisiones y observaciones.

En el hogar de los Archer de los que cinco de los ocho niños fueron llevados a Roanoke, todos están de vuelta en casa haciendo una vida normal. Acuden al Centro de Tratamiento con regularidad para revisiones y ejercicios preventivos.

La familia Taylor no tiene la misma suerte. Cuatro de los seis hijos fueron afectados por el mal. Howard de diez años, está en el Respirator Center en Richmond. Sherman, de cinco, murió a consecuencia de la enfermedad. Danny, de ocho, está de vuelta en la escuela y completamente restablecido. El pequeño Allen, de tres años, pedalea en su triciclo en el jardín.

Cerca del noventa por ciento de todos los niños afectados en Wythe County el año pasado, están de vuelta en la escuela. Hoy si usted maneja a través de Wytheville, necesita una vista de lince para descubrir algún vestigio del horror que se afincó en el pueblo durante el pasado verano.

Hasta las estadísticas de hoy dicen por sí solas una esperanzadora historia. El verano pasado, todos los ojos estaban concentrados en los 64 niños de Wytheville que habían sido atacados por la enfermedad. Pero los niños y personas hasta los 19 años suman más de 2.000 de las 5.400 de que consta la población total.

Entonces, por cada niño que sufrió de poliomielitis aún en su forma más benigna, más de 30 quedaron ilesos.

Fuera, en el Condado, fueron diagnosticados 89 casos más de poliomielitis. Aún aquí, por cada víctima de la enfermedad hubo más de 80 que no sufrieron trastornos de ningún género.

La proporción fué aún inferior entre adultos. En todo el Condado de Wythe, la poliomielitis atacó solamente 31 personas mayores. Por cada adulto que tuvo que ser hospitalizado, hubo más de 750, –igualmente expuestos al mal, que no sufrieron el menor síntoma de la enfermedad.

En total ascendió a 17 el número de muertos en Wythe County a consecuencia de la epidemia.

Estos números, recuerdan, son del peor sector de poliomielitis registrado en Estados Unidos durante 1950.

Las posibilidades de que usted o sus niños contraigan la enfermedad, son tan bajas, que las compañías de seguros apostarían ahora 5.000 dólares contra diez que ninguno de su familia adulto o niño será atacada por la poliomielitis en los próximos dos años.

Nuestros doctores, en cualquier lugar, como los doctores de Wytheville han aprendido como aislar la enfermedad temprano, cómo prevenir muertes y reducir al mínimo los estropicios causados por el mal. Casi en cualquier parte de América, se hallan médicos entrenados en la lucha contra la poliomielitis, enfermeras y técnicos preparados contra el mal, dispuestos a atender el caso más benigno. El un día pesadísimo presupuesto que amenazaba al atacado por la terrible enfermedad ha venido a ser de la responsabilidad de todo país, por los millones que han contribuido en la campaña de la "March of Dimes" (Campaña de los diez centavos).

Solamente estamos rezagados en nuestro temor a la poliomielitis.

Solamente porque muchos de nosotros piensan todavía como si se tratara de una situación anterior a cuando nosotros aprendíamos a movilizarnos contra ella.

Para todos nosotros, el mensaje de Wytheville es: "No tenga miedo de la poliomielitis".

Recomendaciones del MSAS. Prevención de la Poliomielitis

He aquí las únicas recomendaciones sanitarias en la prevención de la poliomielitis, suministrada a la prensa por el Ministro de Sanidad y Asistencia Social, doctor P.A. Gutiérrez Alfaro:

1) Hacer guardar cama a toda persona que presente fiebre, catarro o diarrea y solicitar de inmediato los servicios de un médico.

2) Procurar que la actividad diaria de los niños sea moderada, teniendo en cuenta que los estados de fatiga continuados son factores predisponentes de la aparición de formas clínicas y de su mayor o menor gravedad. En tal virtud no son de aconsejar:

a) Paseos o excursiones largas; b) juegos o deportes que requieren esfuerzos físicos intensos o continuados; c) los baños en piscinas porque además de representar un ejercicio físico, ocasionan a veces enfriamientos que pueden igualmente predisponer al desarrollo de la enfermedad, todo ello unido al peligro de la posible contaminación del agua por personas que hayan padecido la enfermedad, que estén en períodos de incubación o presenten formas no paralíticas o inaparentes de la infección.

3) Evitar las aglomeraciones injustificadas de niños.

4) Considerar por demás justificado cualquier aplazamiento que el médico o el odontólogo haga de intervenciones en la garganta, nariz o boca, tales como amigdalectomías o extracciones dentales que se hubieren proyectado para las vacaciones, teniendo en cuenta que estos actos operatorios pueden favorecer el desarrollo de formas severas de la enfermedad.

5) Evitar los viajes no justificados, no sólo en razón de la fatiga que pueden acarrear sino porque además tales desplazamientos no constituyen garantía de prevención de la enfermedad pudiendo más bien ser contraproducentes.

6) Práctica de hábitos higiénicos, especialmente en lo referente a la limpieza escrupulosa de las manos.

7) Recordar que un niño en edad escolar no debe dormir menos de 10 horas y los niños menores mayor tiempo aún (12 horas como mínimo). Insistir sobre la siesta de los niños.

8) Combatir toda clase de insectos comunes en las viviendas y proteger especialmente de ellos a los alimentos.